

## CAPÍTULO IX

# SUDÁFRICA: LÍDER REGIONAL Y POTENCIA EMERGENTE

MARÍA MARTINA GIMÉNEZ

### Resumen

Tras superar la era del *apartheid*, Sudáfrica creció exponencialmente en el ámbito global, donde se consolidó como potencia emergente, y dio inicio a un periodo de prestigio internacional y liderazgo, estableciendo diversos vínculos y acuerdos con las superpotencias, que le permitieron insertarse en la arena internacional y afirmarse como el líder regional indiscutible. Sin embargo, su inestable situación doméstica le impide afianzar una política exterior, y representa un gran desafío a la hora de sostener su etiqueta de “poder emergente”. Si bien su economía es la más importante del Cono Sur Africano, su situación interna se caracteriza principalmente por profundas divisiones, desigualdad, un alto grado de violencia, delincuencia, crimen, desempleo, pobreza y analfabetismo.

Este trabajo busca indagar sobre la incapacidad de Sudáfrica por consolidarse como una potencia emergente.

**Palabras clave:** Sudáfrica – potencia emergente – inestabilidad interna – líder regional

### Introducción

África subsahariana se encuentra dividida en seis regiones: Este, Oeste, Centro, Norte, Sur, y el Cuerno de África. Las regiones

Central y Norte son las más vulnerables y problemáticas en términos geopolíticos. En cambio, las regiones Occidental y Meridional concentran un gran potencial.

La zona Central se extiende desde África oriental y el Cuerno de África hasta África occidental. Es calificada como la más fragmentada de todos los cinturones de seguridad de África subsahariana (Cohen, 2014: 433). Esto se debe a que de los tres grandes Estados que la componen: Kenia, Uganda y Tanzania, los dos últimos mantienen históricas hostilidades, iniciadas en 1978. A esto se suman los conflictos entre Uganda y el Congo, que comenzaron en 1998 tras la invasión del primer estado al este del Congo, y la disputa aún continúa (Cohen, 2014: 434).

La región Norte, considerada la zona más desmembrada del continente, abarca el Sahel de hierba corta y los cinturones de sabana de hierba alta que bordean el Sahara al norte, y la selva tropical al sur. La zona se extiende desde Mauritania en el Atlántico hacia el este a través del Sudán. Los pastores y nómades musulmanes ocupan la parte norte de la región, y los cristianos la parte sur. Los yihadistas y otros grupos extremistas musulmanes que operan desde las bases del norte libran una guerra civil contra los gobiernos del sur más poblado, fomentando a su vez rebeliones en Mali, Níger, Chad y el norte de Nigeria. Su sustento proviene del contrabando de armas, cigarrillos y drogas que van hacia Europa, pasando por países costeros como Guinea-Bissau. Además, tienen el control de tierras del norte como Libia, Argelia y Túnez.

El problema es que los gobiernos en esta zona no son lo suficientemente fuertes como para sofocar a los rebeldes, y dependen de tropas extranjeras para mantener el orden. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) ha enviado tropas, pero dependen enormemente de la logística y la inteligencia de Occidente. Principalmente de la ayuda francesa, que ha logrado contener a los extremistas musulmanes, especialmente en Chad y Mali.

A diferencia de esta última, las regiones Oeste y Sur concentran mayores potencialidades, ya que cada una cuenta con un Estado líder relativamente poderoso. Al oeste, Nigeria, y al sur, Sudáfrica. Si bien poseen numerosos conflictos internos y vulnerabilidades, se destacan del resto de sus vecinos militar y económicamente. Aun

así, estas conflictividades internas dificultan enormemente el crecimiento de países con gran cantidad de recursos, como Sudáfrica.

### **Era del *apartheid***

Para comprender en su totalidad a la potencia del Sur, es primordial conocer su pasado, ya que no siempre tuvo la distinguida posición regional y global que posee actualmente. Durante 46 años (1948-1994) se encontró bajo el régimen del *apartheid*, término que significa “separación” o “el estado de estar separados”, que fue exactamente lo que ocurrió. Una era caracterizada por la injusticia, la desigualdad y los abusos, como resultado de un racismo institucional (Soto Gómez, 2017: 2), que marcó de tal manera a este país que aún se vislumbran en el orden interno ciertos vestigios de aquellos años.

Su inicio se remonta al período preindustrial, caracterizado por el dominio colonial. En 1652 los holandeses se establecieron por primera vez en el Cabo y erigieron un fuerte en Table Bay. Esto dio comienzo a la discriminación racial, ya que se les negaba a los habitantes locales el acceso a pastizales y recursos hídricos y, en algunos casos, se les usurpaba su ganado (Mhlauli, Salani y Mokotedi, 2015: 204).

La herencia de Sudáfrica proviene de las dos organizaciones políticas de colonos europeos, principalmente los afrikáners, descendientes de holandeses, y los angloparlantes, descendientes de británicos. En este sentido, la formación del *apartheid* como un sistema legalizado de discriminación racial fue influenciada por el surgimiento del nacionalismo afrikáner, una ideología que promovió su propia supremacía y el orgullo en respuesta a la invasión británica, así como la amenaza de los negros, que se resistían a la subordinación (Mhlauli, Salani y Mokotedi, 2015: 205).

El principal objetivo del Partido Nacional era apoderarse de las principales instituciones, es decir, de la economía, y los sistemas políticos y educativos. Para lograrlo, tuvo que diseñar un sistema que elevaría a los blancos sobre otros grupos raciales a través de la privación económica y política, llevando a cabo una política de “divide y vencerás”. Algunas de las medidas más destacadas incluyeron la prohibición del matrimonio mixto, la Ley de inmoralidad

de 1950, la Ley de áreas grupales de 1950, que promovió la ubicación de negros y blancos en áreas residenciales separadas de manera integral y obligatoria; la Ley de reserva de servicios separados de 1953, que impuso la segregación en el uso de instalaciones públicas como transporte, cines, restaurantes e instalaciones deportivas, y la Ley de Educación Bantú de 1953, una política para la educación y el plan de estudios separados sobre la base de la raza y la abolición de las escuelas misioneras. Este fue un plan para someter a los sudafricanos, y hacerlos inferiores económica, política y socialmente a través de la educación (Mhlauli, Salani y Mokotedi, 2015: 205).

La resistencia por parte de los sudafricanos surgió en forma de protestas populares, y constituían una amenaza para el Partido Nacional, que en respuesta reforzó su control en la década de 1960 durante lo que se conoció como la “segunda fase” del *apartheid* al endurecer la fuerza policial y aprobar la Ley General de Enmienda de la Ley de 1963. Consecuentemente, aumentó el control estatal, que se vio reflejado en la masacre de miles de personas en Sharpeville en 1960, y en la captura y opresión de los líderes detrás de la lucha por la liberación, uno de ellos Nelson Mandela, condenado a cadena perpetua en 1963 (Mhlauli, Salani y Mokotedi, 2015: 206).

Durante este periodo, Sudáfrica estaba sumida en una fuerte inestabilidad interna, que proyectó a toda la región. Se enfrentó al resto de los Estados, al ser el único bajo dominio blanco, y realizó intervenciones militares transfronterizas. En 1975, y a finales de 1980, se enfrentó a Angola. También a Botsuana, Lesoto, Zimbabue y Mozambique. Como los Estados de primera línea (Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mozambique, Suazilandia, Tanzania, Zambia, Zimbabue) no eran lo suficientemente poderosos como para enfrentarse a Sudáfrica en forma militar directa, tuvieron que limitarse a apoyar a los grupos de oposición sudafricanos (Buzan y Wæver, 2004: 234).

En 1979, todos los Estados de primera línea, menos Botsuana, consolidaron la Conferencia de Coordinación del Desarrollo de África Meridional (SADCC), con el fin de disminuir su dependencia económica de Sudáfrica y buscar la ayuda de Occidente. La SADCC más adelante se transformó en la Comunidad de Desarrollo de África Meridional (SADC), a la que se unió Sudáfrica, y terminó siendo un órgano de política, seguridad y defensa entre estos países.

*Intervención de las superpotencias durante la Guerra Fría*

Acentuando este debilitado clima interno, en el desarrollo de la Guerra Fría este continente fue el escenario de la competencia entre la Unión Soviética y Estados Unidos junto con sus aliados europeos, quienes no solo ignoraron la violencia y la corrupción existentes, sino que también, a fin de conservar el control geopolítico, avivaron sus profundas diferencias religiosas, ideológicas, tribales y raciales.

Durante la denominada “segunda Guerra Fría”, originada a raíz del fuerte movimiento en Estados Unidos en contra de la guerra y la intervención militar directa en el extranjero, Sudáfrica comenzó a contar con el apoyo de la superpotencia norteamericana, con la cual forjó una alianza conocida como “el compromiso constructivo”. En el año 1975, la descolonización alcanzó un punto crucial: los estadounidenses fueron derrotados en Vietnam, y a su vez el Imperio portugués llegó a su fin en África. El resultado de esto fue un desplazamiento del centro de gravedad de la Guerra Fría del sudeste asiático al sur de África (Denegri, 2015: 15).

No obstante, tras el declive de la Unión Soviética, Sudáfrica pierde el apoyo norteamericano que había logrado. Estados Unidos y sus aliados europeos consideraron que el continente había dejado de ser un activo geoestratégico, posicionándolo dentro de una zona de marginalidad junto con América del Sur.

**Superación del *apartheid*, ¿definitiva?**

La superación de esta atroz era comienza con la llegada del primer ministro Botha en 1979. Este entendía que las condiciones mundiales habían cambiado y que no se podría sostener el *apartheid* sin realizar algunas concesiones (Denegri, 2015: 14).

Hubo tres acontecimientos que marcaron el fin de este periodo. En primer lugar, la creciente presión internacional. Tras el fin del colonialismo portugués en África, sobre todo en Mozambique y Angola, Sudáfrica se encontró rodeada de nuevos Estados independientes que no apoyaban en absoluto la experiencia racial de su país.

En segundo lugar, la crisis económica de finales de los años 70 golpeó muy duro a la ya debilitada economía sudafricana y suscitó la proliferación de marchas y huelgas, que estaban prohibidas en gran parte del territorio.

Por último, la presión de los organismos internacionales, sobre todo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Unidad Africana (OUA), hacía de las reformas un imperativo para mantener la supremacía blanca, aunque sea con ciertas flexibilizaciones (Denegri, 2015: 14).

En este deteriorado contexto de protestas, divisiones y huelgas cada vez más difíciles de superar mediante la represión, se realiza el primer acto hacia un régimen más abierto en 1990, tras la legalización de las organizaciones sudafricanas, durante el mandato de De Klerk y luego de la liberación de Mandela, quien posteriormente se convirtió en el primer presidente negro en la historia de su país.

Si bien Sudáfrica logró sortear aquel periodo del *apartheid*, algunos de sus rasgos siguen presentes en la sociedad. A pesar de que el gobierno ha intentado brindar oportunidades laborales y educativas a los grupos previamente desfavorecidos, un gran porcentaje de población sudafricana negra todavía no goza de educación y vive en comunidades rurales muy precarias; la economía es manejada mayoritariamente por los blancos, y la brecha de ingresos entre ambas poblaciones es significativa. Sumado a esto, la violencia originada a raíz de la xenofobia hacia los inmigrantes es preocupante.

Esto demuestra que la situación no ha cambiado sustancialmente desde la desaparición del *apartheid*, y que todas estas falencias aún latentes dentro del orden interno son las que le impiden a este país progresar más allá de sus fronteras y consolidarse como potencia emergente dentro del orden mundial, a pesar de poseer gran cantidad de recursos y capacidades.

### *Crecimiento económico tras el apartheid*

Con el giro del siglo, los intereses de las grandes potencias en la región se reavivaron, y la lucha entre estos pasó de ser marxista-capitalista como lo era en la Guerra Fría, para convertirse en una competencia por la influencia económica y política. En la actua-

lidad, los mayores competidores son Estados Unidos junto con Europa, y China.

Sudáfrica es el Estado más poderoso en términos económicos dentro del Sur de África, y del subcontinente. Su economía es tres veces más grande que las economías combinadas del resto de los miembros de la SADC, actualmente conformada por Angola, Botsuana, Lesoto, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue. Sumado a que representa el 40 % del Producto Nacional Bruto (PNB) de toda África subsahariana.

Además, cuenta con una población de aproximadamente 57 millones de habitantes, equivalente a la mitad del total de la subregión, cuyo ingreso per cápita duplica al de Nigeria, al igual que su sector manufacturero, que es siete veces mayor al de esta última. Es por esto que la primera, clasificada como un país desarrollado de ingresos medios, está más cerca de ser una potencia regional que la segunda.

## **Recursos y potencialidades**

Adicionalmente, el Estado líder del Sur se encuentra favorecido por sus reservas de minerales, que son uno de los principales atractivos para la inversión. Posee reservas de cromo, oro, platino, hierro, uranio, carbón, manganeso, vanadio y cobre (Herrero, 2017). Y cuenta con una extensa base agrícola que incluye trigo, maíz, productos pesqueros, carne de res, lácteos, caña de azúcar, frutas, aves y verduras.

En los últimos años, su PBI muestra una fuerte dependencia de los servicios y muy poco peso de la agricultura y la industria. La minería es una excepción, que representa el 13 % del PIB, aunque ha perdido relevancia (Herrero, 2017).

Además de contar con la base industrial manufacturera y de servicios más sólida de la región, es el mayor productor de armas militares y posee excelentes redes de servicios financieros y de transporte.

En lo que respecta a conflictos tanto intrarregionales como globales, Sudáfrica adoptó un rol proactivo como mediador y pacifica-

dor, manteniéndose reacio a imponer su voluntad a las partes involucradas. Aboga por el denominado *soft power*.

Asimismo, con relación al comercio dentro de la región, encuentra poca motivación para impulsarlo, debido a que su economía es exponencialmente superior que la de sus vecinos. Además, su lejanía del centro geográfico de África subsahariana y las malas conexiones de transporte continental lo imposibilitan aún más.

A pesar de esto, se vislumbraron posibilidades de crecimiento a través del comercio con los países vecinos, por lo que se estableció una Unión Aduanera del África Austral (SACU) en 2011, dirigida por Sudáfrica, y conformada por Botsuana, Lesoto, Namibia y Suazilandia.

## **Relaciones comerciales**

En lo que respecta al comercio internacional, el país comercia principalmente con China, Europa, Estados Unidos y Japón.

### *Con la Unión Europea (UE)*

Los países de la UE representan el 40 % del comercio total de Sudáfrica. Este se ve facilitado por un acuerdo de libre comercio firmado entre ambos. A su vez, el país africano recibe 600 millones de dólares anuales como ayuda económica, y 300 millones en asistencia militar, por parte de la Unión Europea.

La gran preocupación de numerosos Estados africanos es que la SADC reduzca los aranceles, provocando así que sus incipientes industrias se vean opacadas por los productos sudafricanos, y temen que la fuerza y sofisticación de las fuerzas armadas sudafricanas se vuelvan una posible fuente de presión política y económica contra ellos.

### *Con China*

Por otra parte, el comercio con China está creciendo enormemente. La potencia oriental tiene cada vez más presencia en el con-

tinente, buscando así asegurarse las materias primas que su acelerado crecimiento le exige.

Ambos países le otorgan gran importancia a la energía nuclear. El expresidente Zuma expresó en varias ocasiones la centralidad del desarrollo de la energía nuclear para el crecimiento del país. En este sentido, en el año 2006, firmaron el Primer Acuerdo para la Cooperación en materia nuclear con fines pacíficos. Consiguientemente, en 2010, firmaron un Acuerdo General de Cooperación en temas energéticos.

El comercio de China crece exponencialmente, a más de 170 billones de dólares por año. Beijing se convirtió en el mayor socio comercial de la región, manteniendo relaciones económicas con esta. Importa principalmente productos agrícolas y derivados del petróleo –casi un tercio de su petróleo proviene de África– y exporta productos manufacturados.

Las empresas chinas se dedican a construir puertos y redes ferroviarias, extraer carbón y mineral de hierro en Tanzania, arrendar tierras de cultivo en Sudán e invertir en el puerto de Djibouti (Cohen, 2014: 444). Estos proyectos de construcción están organizados conjuntamente por el Estado chino con compañías privadas, y utilizan materiales baratos de su país. En esta asociación, el elemento esencial consiste en la capacitación de la mano de obra local, y la organización de su trabajo conjunto con los chinos. Estos últimos utilizan su mano de obra excedente y su capital para forjar la asociación estratégica, extendiendo así su influencia alrededor del subcontinente.

### *Con Estados Unidos*

La relación con Estados Unidos enfrenta otros desafíos. La intervención de este último en Somalia e Irak, sumado a su resistencia en emplear su poder político dentro de la región para detener el derramamiento de sangre, generó cierto descontento en muchos africanos, especialmente musulmanes. A su vez, la superpotencia occidental perdió su rol de pacificador efectivo en el continente tras sus complicaciones en Irak, y su incapacidad para eliminar las operaciones talibanes y de Al Qaeda en Afganistán.

A pesar de esto, Sudáfrica apuesta por un Sur unido y participativo en las instituciones internacionales, cooperando con los actores del Norte, especialmente la UE y los Estados Unidos, con los que mantiene estrechas relaciones en diversos ámbitos.

El contacto más relevante entre ambos es el del Quinto Foro Bilateral Anual del Diálogo Estratégico Estados Unidos-Sudáfrica. En esta reunión se discutieron catorce puntos, entre los que se incluye la cooperación en ámbitos como la educación, la agricultura y la salud. Esto se refleja del mismo modo en la participación activa del país en la cumbre África-UE, donde se trataron numerosos asuntos financieros, comerciales y migratorios (Moliner Gerbeau, 2014: 11).

### *Competencia dispar entre China y Occidente*

La competencia entre China y Occidente por el control en el continente es dispar, a pesar de que ambos buscan materias primas y oportunidades de inversión, ofreciendo asistencia para el desarrollo. Mientras Estados europeos como Francia, en conjunto con Estados Unidos, ofrecen ayuda militar a algunos países, China en este aspecto está bastante ausente. En cambio, en lo que respecta a programas de préstamos o alivios de la deuda, este último impone menos condiciones que Occidente, que demanda reformas políticas y económicas a cambio. Asimismo, China inunda el continente con bienes de consumo baratos, y mano de obra destinada principalmente al comercio y a proyectos de construcción.

### *Con el Mercosur*

Si bien Sudáfrica mantiene un estrecho vínculo con las superpotencias mencionadas, en el año 2000 la SACU firmó con el Mercosur un Acuerdo Marco para la creación de un área de libre comercio, a fin de disminuir su dependencia comercial de Europa y Estados Unidos.

Tras cuatro años de negociaciones, el 16 de diciembre de 2004 firmaron un Acuerdo de Preferencias Arancelarias Fijas para un conjunto de productos, entre los cuales se encuentran algunas posiciones correspondientes al sector agrícola (Pérez Llana).

El acuerdo consta de cinco anexos. El primero y el segundo abarcan las listas de productos a los cuales las Partes otorgarán preferencias arancelarias, el tercero establece las reglas del régimen de origen, el cuarto las salvaguardias y el quinto los procedimientos para la solución de controversias (Pérez Llana).

En cuanto a la oferta de la SACU, los productos en los que ha ofrecido desgravación arancelaria son grasas y aceites vegetales y animales; las demás lanas esquiladas; lana desgrasada; lana de finura superior; aceite de maíz en bruto; pelo fino residuos de la industria del almidón, chicles y demás goma de mascar, margarina, pelo fino sin cardar ni peinar; demás azúcares; demás papas; tortas y residuos sólidos de la extracción del aceite del maní; desperdicios de lana; y tortas y demás residuos sólidos del aceite del algodón (Pérez Llana).

Por su parte, el Mercosur ofrece desgravación arancelaria sobre filetes congelados de bagre de canal, huevos de gallina, plantas vivas, cebollas, papas, maíz para la siembra, paltas, mangos, maníes con y sin cáscara, harina y pellets de pescado, preparaciones alimenticias para animales, aceites esenciales, lana esquilada y cueros y pieles en bruto (Pérez Llana).

## **Integración dentro del BRICS**

Adicionalmente, en el año 2011 pasó a formar parte del BRICS. A partir de allí fue progresando como potencia emergente gracias a su estrecha relación con el resto de los miembros del foro. Además, su entrada no solo significó la coronación del país como la potencia emergente dentro del continente, sino que también reforzó sus relaciones con el “Sur dinámico”. El tener una mayor participación a nivel global dentro de las instituciones internacionales es un elemento clave para su política exterior.

## **Complicaciones domésticas**

A pesar de estar clasificada como una potencia emergente, y de ser un país con amplios recursos y el más poderoso en su región, Sudáfrica enfrenta grandes complicaciones internas.

En primer lugar, se puede decir que pasó de ser un país de razas a uno de clases, ya que apenas el 10 % de la población posee la mitad de la riqueza, reflejando una preocupante desigualdad. Es por esto que figura como uno de los diez países con mayores índices de desigualdad, según el Coeficiente de Gini. La economía en su totalidad es manejada por los blancos, quienes abarcan menos del 15 % de la población, limitando las oportunidades para la amplia mayoría de sudafricanos. A su vez, la brecha de ingresos entre estos últimos y el resto de la población es enorme.

El desempleo y la educación se consideran los principales detonantes de la desigualdad. Su tasa de desempleo es del 25,5 %, dentro de la cual existe un claro contraste entre el 28,8 % de tasa de paro entre los *black africans* o un 22,8 % de *coloureds* y los 12,5 % o 5,9 % entre los *indians* y *whites* respectivamente (Soto Gómez, 2017: 8).

En lo que respecta a la educación, se encuentra situado en el puesto 126 de 144 en educación primaria según el Informe de Competitividad Global del Foro Económico Mundial. También, de acuerdo con su Departamento de Educación Básica, solo un 16 % de los alumnos de sexto curso alcanzan o superan el mínimo en exámenes de lengua, y tan solo un 14 % en matemáticas (Soto Gómez, 2017: 8). Lo que agudiza la gravedad de esta situación es que el Gobierno no manifiesta preocupación alguna, ni planea revertirla.

Sumado a esto, cuenta con elevadas tasas de pobreza, crimen, y de VIH y sida, siendo el país con la tasa más alta de infectados a nivel global. Este es un gran desafío para la sociedad, ya que ha causado numerosas muertes, pero el Estado no trata el tema adecuadamente, pues no se lo titula debido a dos factores: uno económico, dado que, si el Estado lo hace, posteriormente debe actuar. Y el otro motivo es la negación de la conexión entre VIH y sida, debido a un problema arraigado en la sociedad: la no aceptación de sucesos sociales que de otro modo no serían tolerados como parte de la autoconcepción de la sociedad, en especial la homosexualidad (Buzan y Wæver, 2004: 237).

Por el contrario, la propagación de armas y la delincuencia se titulan sistemáticamente. Habitualmente los términos “seguridad y protección” se vinculan con la delincuencia. Hay un nivel extremadamente alto de violencia, derivado de la propagación de armas

y del crimen organizado. Estas últimas junto con la guerra entre pandillas urbanas (que en algunos casos llegan a transformarse en imperios criminales), y la ayuda internacional en casos de desastre, protagonizan los conflictos del orden doméstico.

En los últimos años, hubo una escalada en los ataques violentos debido a la xenofobia presente en la sociedad. Esta se expresa a través de saqueos y actitudes y comportamientos discriminatorios hacia los inmigrantes. A estos últimos se les excluye de gozar de ciertos derechos que les darían más participación en la sociedad (Soto Gómez, 2017: 10).

Por otra parte, la democracia sudafricana se ha ido deteriorando a lo largo de los años. Esta está compuesta por un partido gobernante, el Congreso Nacional Africano (CNA), que “gobierna” en función de sus intereses particulares, controlando la totalidad de los medios de producción y de propiedad de manera corrupta, con ninguna intención de desarrollar una burocracia que atienda los intereses ciudadanos. Es un gobierno que cohabita con la exclusión, avalando y animando actitudes xenófobas entre la población.

Por último, mirando hacia el futuro lejano, se prevén cambios geopolíticos que llegarán al África subsahariana como resultado de los desarrollos políticos en las regiones vecinas. Es probable que el calentamiento global tenga un impacto severo en África porque sus economías agrícolas y pesqueras dependen en gran medida de los recursos naturales, cuya biodiversidad se vería muy afectada por el cambio climático. La región ya está sufriendo la sequía, los altos precios de los alimentos importados y la disminución de la producción de alimentos. El aumento de la sequía en el interior y las inundaciones en áreas costeras, como el delta del Níger, alterarían el frágil equilibrio actual de la biodiversidad que ahora sostiene a la mayoría de los africanos. Las migraciones forzadas resultantes en busca de pastos y tierras de cultivo, así como de agua, intensificarían el conflicto en este cinturón ya devastado (Cohen, 2014: 445).

## **Conclusión**

La característica principal por la cual Sudáfrica es considerado un país emergente es su firme compromiso con la defensa de

los derechos humanos, que le brinda una autoridad moral y estatus internacional. De igual manera, tanto su compromiso con otras potencias emergentes (en especial el BRICS) como sus estrechas relaciones con el mundo desarrollado le otorgan prestigio internacional, autoridad, y facilitan su desarrollo en diversos ámbitos. Este doble juego lo posicionó como líder dentro de la región.

Sin embargo, en tanto no consiga mandatarios capaces de gobernar rectamente, atendiendo a los intereses ciudadanos y a los problemas en la educación, la economía y el empleo, Sudáfrica será incapaz de ejercer plenamente sus capacidades como potencia emergente y líder regional.

La escalada de disturbios y violencia pone en jaque a la “Hermandad Africana”, fundada sobre un pasado compartido de esclavitud, opresión y color de piel. Una hermandad consolidada sobre los valores de grandes figuras como Mandela y Desmond Tutu, y defendida por aquellos abanderados del Renacimiento africano.

Sudáfrica no logrará afirmarse como potencia global hasta que no consiga ordenar su caótica situación interna, la cual no solo implica una traba a nivel nacional, sino también el desprestigio en la esfera internacional.

## Bibliografía

- BUZAN, B. y WÆVER, O. (2004). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. USA: CSIR.
- COHEN, S. B. (2014). *Geopolitics: the geography of international relations*. USA: Rowman & Littlefield.
- DENEGRI, G. (2015). “Sudáfrica: su difícil camino hacia la Libertad”. Instituto de Relaciones Internacionales.
- HERRERO, A. (2017). “África, un continente con potencial y muchos riesgos”. Disponible en: [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/08/04/mercados/1501869571\\_868410.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/08/04/mercados/1501869571_868410.html) [Consultado: 16/3/2021]
- MOLINERO GERBEAU, Y. (2014). *Sudáfrica, una potencia media y emergente que aspira a liderar el continente*, Argentina: CAEI.
- MHLAULI, M. B.; MOKOTEDI, R. y SALANI, E. (2015). “Understanding Apartheid in South Africa through the Racial Contract”. *International Journal of Asian Social Science*.

SOTO GÓMEZ, J. (2017). *Sudáfrica, ¿un país a la deriva en el nuevo orden mundial?* España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PÉREZ LLANA, C. “El Acuerdo Comercial del Mercosur con Sudáfrica”. Dirección Nacional de Alimentos. Disponible en: [http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/ediciones/28/Acuerdo\\_comercial.htm#:~:text=Las%20negociaciones%20con%20el%20bloque,%2C%20Lesotho%2C%20Swazilandia%20y%20Bostwana.&text=El%20acuerdo%20consta%20de%20cinco%20anexos](http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/ediciones/28/Acuerdo_comercial.htm#:~:text=Las%20negociaciones%20con%20el%20bloque,%2C%20Lesotho%2C%20Swazilandia%20y%20Bostwana.&text=El%20acuerdo%20consta%20de%20cinco%20anexos) [Consultado: 17/3/2021]